

La ganadería bovina en la cuenca media y alta del río Mayo

P. Alejandro Castañeda Pacheco*
Guillermo García Zamacona**

El presente trabajo, fue realizado durante 1985-86 como parte del programa de investigación *Desarrollo y evolución de la ganadería bovina en el estado de Sonora* a cargo del maestro Ernesto Camou Healy, coordinador del Area de Estructura Agraria de El Colegio de Sonora. Dicho proyecto

fue auspiciado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en convenio con El Colegio de Sonora.

El interés fundamental de este ensayo es describir y analizar los elementos a través de los cuales la ganadería bovina de la región serrana del sur del estado de Sonora se ha ido transformando. Esta actividad, elemento fundamental de la economía estatal y creadora de una cultura específica, se ha visto en los últimos 30 años, avasallada por un proceso acelerado de transformación que ha producido cambios en las prácticas tradicionales de la producción ganadera, lo cual ha traído como consecuencia una transformación de las relaciones establecidas entre el hombre y su medio ambiente y en las prácticas culturales de

* Antropólogo Social (ENAH). Es profesor-investigador en el departamento de Comunicaciones de la Universidad de Sonora.

** Antropólogo Social (UAM-UIA). Investigador de El Colegio de Sonora donde estudia actualmente la población campesina de la cuenca del río Mayo, la actividad ganadera y los cambios en la ecología.

la población que participa en la producción de ganado bovino.

Los estudios de los científicos sociales sobre la ganadería a nivel nacional o regional son muy escasos. En Sonora, a pesar de que la actividad ganadera ha sido uno de los ejes fundamentales de la estructura económica, los estudios sistemáticos son muy pocos. Entre ellos encontramos el de Daniel Villafuerte Solís llamado *El proceso de ganaderización en Sonora* hecho por la UAM-Xochimilco. Y los estudios de Ernesto Camou y Emma Paulina Pérez titulados *Una modernización tardía: los ejidatarios ganaderos de la región centro-oriente, y Crisis agrícola y expansión ganadera —una reseña—*, impresos por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD). Los trabajos anteriores sirvieron como punto de apoyo para desarrollar esta investigación.

El área de investigación fue la cuenca media y alta del río Mayo. Esta corriente hidrológica que es una de las más importantes de Sonora, nace en el estado de Chihuahua y desemboca, después de un recorrido de más de 350 km, en el Océano Pacífico. La cuenca media del Mayo pertenece a la clasificación geográfica de zona de Barrancas, formada por profundos acantilados. Esta área se conoce como Sierra de Alamos y pertenece al municipio del mismo nombre. Alamos tiene una extensión territorial de 694 747 km² y para 1983 contaba con una población de 29 091 habitantes. Las actividades agropecuarias ocupan el papel

más importante en la economía municipal.

La agricultura que se ha desarrollado en este municipio ha sido básicamente de temporal, con 16 934 hectáreas dedicadas al cultivo del ajonjolí y maíz. El municipio sólo cuenta con 209 ha de riego en las cuales se siembran hortalizas y forrajes que se utilizan en la alimentación del ganado. Por otra parte, se destinan 625 mil km² a tierras de agostadero en las cuales se ha desarrollado una ganadería clasificada como extensiva tradicional.

Dentro de las transformaciones de las relaciones sociales del área encontramos que los habitantes de la sierra vieron trastocadas sus prácticas culturales. La agricultura, que tradicionalmente era de subsistencia, empezó a perder terreno ante el embate de los cultivos forrajeros, se dejó de sembrar maíz y frijol y en su lugar se introdujeron los zacates inducidos y los forrajes. Los patrones alimenticios cambiaron al dejarse de ordeñar (pues se dejó de fabricar queso y tomar leche) para alimentar el becerro, lo cual redundó en un mayor peso del animal al momento de la venta, y por tanto, en un mayor ingreso para el productor. Estos cambios hablan de la forma específica en que se da la subordinación de una economía de autosubsistencia, con reducida participación en el mercado, a una economía subordinada a los procesos del capital, orientada a la producción de mercancías y relacionada directamente con el mercado internacional.

LA GANADERIA TRADICIONAL

El noroeste de México (Sinaloa, Sonora y Baja California) ha sido en los últimos años una de las regiones del país en donde la producción agroindustrial se ha desarrollado más aceleradamente. Las grandes inversiones hechas por la Federación en el estado de Sonora a partir de la década de los cuarenta, permitieron la creación de los Distritos de riego del río Mayo, Yaqui, la Costa de Hermosillo y el Valle de San Luis Río Colorado. Esta modernización de la agricultura coexistió con una ganadería que conservaba características similares a las desarrolladas por los misioneros y colonizadores que introdujeron a esta región, la cría de ganado bovino en el siglo XVII.

Para finales de los años cincuenta la ganadería en Sonora seguía basándose exclusivamente en formas extensivas de producción, no había capitalización ni inversiones y el mercado se orientaba a la venta de ganado adulto. Para esos años sus características eran:

1. Sobresalía el ganado corriente en el centro y el sur del estado a diferencia del norte, donde había ganado más fino.
2. Algunas prácticas ganaderas no permitían el mejoramiento genético ni su engorda, sino que lo degeneraban más. Como un cruzamiento indefinido de los sementales con sus crías. El sobrepastoreo era ya un problema. Se ordeñaba con

regularidad para obtener leche con la que se hacían quesos o se vendía. Tal práctica privaba a los becerros de su alimento principal, por lo que no engordaban con rapidez.

3. Se estimaba que el número total de ganado bovino era de millón y medio y que no estaba bien alimentado por el sobrepastoreo y la falta de obras para mejorar los pastizales. Se señalaba que había una ausencia de siembra de pastos, de bordeos, no se creaban represas ni potreros para la rotación del ganado.
4. Había, todavía, varias enfermedades que hacían estragos como la mancha, fiebre carbonosa, endema maligno, rabia bovina, pisoplasmosis bovina e inseplicemia hemorrágica que causaban la muerte de 20 ó 25 mil cabezas de ganado.
5. La actividad central de la ganadería era producir machos castrados o novillos para la exportación. Para el consumo interno público se dejaba el ganado viejo que se desechaba anualmente de los ranchos. (Sonora en cifras).

Esta ganadería a partir de la década de los cincuenta va a conocer una tendencia a la especialización de la producción, que la incorpora a través de la cría de animales jóvenes (o becerros no mayores de 1 año) para la ex-

portación, al modelo internacional de producción cárnica impulsado por los Estados Unidos una vez concluida la Segunda Guerra Mundial. La transformación de la ganadería extensiva-tradicional se llevó a cabo en dos niveles: por un lado varió el uso de los recursos naturales en la región y aunado a esto se dieron transformaciones en las relaciones sociales y culturales de los pobladores de la Sierra de Alamos.

Es nuestra intención describir e iniciar en el presente trabajo el análisis de los mecanismos concretos a través de los cuales se dan estas transformaciones, que son parte de un proceso más amplio a nivel mundial, de modernización del sistema internacional de producción de carnes.

EL MEDIO AMBIENTE EN LA REGION SERRANA DE ALAMOS

Es necesario considerar que la naturaleza, en el caso de las relaciones entre el medio ambiente y la actividad ganadera, juega un importante papel en el proceso económico y no es, como el pensamiento tradicional la considera; un don espontáneo e inagotable. Las sociedades han transformado la naturaleza mediante procesos tecnológicos varios, y en México la aparición del sistema capitalista supuso variaciones en el uso del ambiente y de los recursos y por lo tanto de las formas culturales para explotarlo. Es decir, que los procesos tecnológicos no son autónomos, sino que corresponden a los usos

que se les asignan desde las esferas socioeconómicas y sociopolíticas. Estas transformaciones y asignaciones del uso de los recursos naturales en la región es uno de los puntos centrales de este trabajo.

Las características principales del medio del noroeste se deben según Batallon (1982:100), a un conjunto de tierras ubicadas alrededor del Golfo de California y su área desértica y a la separación del noroeste de otras zonas del país, que provocó el nacimiento de la Sierra Madre Occidental. Dentro de esta amplia región geográfica se encuentra la cuenca del río Mayo. Ella se ubica, según Dunbier, en lo que es todavía el desierto de Sonora. Tiene sus límites en una línea que siguiendo las montañas que sirven de parteaguas separan el valle del río Yaqui y su divisoria del norte y por el sur limita con las aguas del río Fuerte.

La cuenca del río Mayo está compuesta por cuatro zonas fisiográficas que se distinguen, en primer término, por sus composiciones vegetales y ellas son la costa, el pie de monte, las barrancas y la sierra. Nuestro trabajo de campo se centró en el poblado de San Bernardo, localidad del municipio de Alamos, y que está asentada en un ecotono o zona de transición entre la zona fisiográfica de pie de monte y la zona de barrancas. En ellas se ubican de manera dispersa los asentamientos humanos, San Bernardo entre otros, y las formaciones cerriles se alejan y acercan alternadamente para formar pequeños valles.

Ahí, los solares asociados a pequeños huertos y casas de adobe o material se dispersan extendiendo las zonas de vivienda. En los solares, también pueden encontrarse algunos animales domésticos —aves y cerdos— y se distinguen casos aislados en que el terreno se ha comenzado a utilizar para el cultivo del maíz. Hacia el este las poblaciones tienen sus agostaderos, las tierras de cultivo y tierras de uso forestal.

En esta zona de “ecotono fisiográfico” la ganadería extensiva se practica en agostaderos que pueden pertenecer a ranchos privados, ejidos o tierras nacionales. Las dotaciones ejidales son casi exclusivamente agostaderos y sólo un diez por ciento se consideran tierras agrícolas. Sin embargo, en los terrenos clasificados oficialmente como de agostadero los lugareños cultivan maíz combinado con hortalizas. Las siembras se emprenden mediante un sistema agrícola de roza, tumba y quema conocido localmente con el nombre de *mahuechi*. Estos cultivos se realizan en los taludes de los cerros y en los lomeríos, se utiliza hacha y machete para los desmontes y, en algunos casos, sierra de motor. La siembra se hace abriendo un agujero con una barra y se deposita la semilla en forma de policultivo.

La población de San Bernardo es la culminación de la aproximación hacia la zona de barrancas y por ello es la puerta de entrada a las poblaciones ubicadas en la región serrana. Esa situación peculiar hace que San Ber-

nardo actúe como un embudo en el área y que tenga un importante movimiento comercial. Además, la apertura de minas en los años recientes, la instalación de un molino de mineral, la ubicación de escuelas primarias y secundarias, así como su producción ganadera han contribuido a que se convierta en la segunda población más importante del municipio de Alamos.

Una manera en que la ganadería bovina ha utilizado en San Bernardo el medio ambiente es de manera extensiva, esto quiere decir que los pastos y los estratos arbustivos y arbóreos que forman el reino vegetal de la región y que sirven para alimentar al ganado han sido utilizados sin ningún tipo de mejoras tecnológicas y en muchos de los casos sobreutilizados. La forma en que se lleva a cabo el pastoreo indica una clara influencia del medio sobre el desarrollo de la ganadería anual. Al inicio de las lluvias de verano los productores mueven el ganado a las tierras llamadas altas, donde la lluvia tiende a caer antes que en las partes bajas. Los traslados se hacen por lo regular en el mes de julio y el ganado permanece ahí y aprovecha los primeros brotes de los arbustos y hierbas anuales.

Algunos de estos brotes de las plantas anuales o de las hojas tiernas de los árboles son: la hicurilla, rama del toro, palo dulce, vinorama, encino, mauto y chopo. Entre los zacates más abundantes encontramos el huilache, salado y sabanilla asociado a encinos.

Una vez recogidas las cosechas, hacia diciembre, el ganado se baja a

los campos de cultivo donde se alimenta de los restos de las cosechas que quedan en pie, del rastrojo de maíz, de la paja del ajonjolí y de la maleza que brota en esos campos durante las lluvias de invierno o equipatas. El *rastrojo* y los *tazoles* se les suministran al ganado conforme lo va necesitando y de los últimos se dan más en años secos. El ganado de las zonas bajas, de campesinos que tienen poca tierra, es alimentado también con plantas ruderales anuales y brotes.

En los años de sequía el trabajo para alimentar al ganado se incrementa. Es necesario trabajar más para poner en los cercos y corrales los rastrojos, tazoles y las plantas espinosas que se usan como forrajes en esas épocas, como la choya, el nopal, el echo y otras plantas suculentas y espinosas a las que se les queman las espinas y cortan en pedazos. También se les da cortes de ramas, pechita, o vaina de mezquite y los frutos del echo y la guásima. En los años secos se incrementa la compra de la pastura que se produce en los valles del Mayo y del Yaqui, pues además de dárselas a los animales de trabajo se le da al ganado vacuno. Los años secos, entonces, no sólo significan mortandad de ganado sino que implican más trabajo y más gastos para los productores.

La modernización de la ganadería está llevando —también en la región— a cambios en el uso del suelo al transformar antiguos sistemas agrícolas en zonas de praderas artificiales. La base de esta transformación es el mahuechi,

que es un sistema de cultivo en el que se desmonta el bosque y se le siembra dos años seguidos y posteriormente se deja en barbecho por varios años para que se regenere el bosque secundario.

En época más reciente se ha introducido una modificación originada por el crecimiento de la ganadería y la necesidad de forrajes que suplementen los bajos índices de agostadero. La modificación a que nos referimos es la introducción del pasto Buffel en los sistemas de cultivo de los mahuechis.

El Buffel se siembra en el segundo ciclo de cultivo del mahuechi, en el momento del deshierbe, aflojando la tierra y depositando la semilla. Después de la cosecha la semilla del pasto es esparcida por el viento y se produce la transformación de esos espacios agrícolas en praderas. La siembra del Buffel no permite que los terrenos sean devueltos al monte para que se regenere el bosque secundario, pues con este sistema se producen agostaderos inducidos que desplazan las áreas agrícolas y compiten con la vegetación original que hace que el bosque se regenere.

Esta transformación del medio ambiente en la cuenca media del río Mayo se da a partir de la década de los sesenta y con un énfasis mayor en los setenta, cuando se adhiere más desde el marco de la incorporación de la ganadería sonoreNSE al modelo internacional de producción cárnica impulsado por los Estados Unidos.

LA MODERNIZACION DE LAS RELACIONES DE PRODUCCION EN LA REGION SERRANA SUR DE SONORA

Aunados a los cambios que se provocan en el medio ambiente, por las nuevas formas de producción, se desarrollan también transformaciones en las relaciones sociales establecidas entre los diferentes participantes en la producción de ganado bovino.

En San Bernardo, en la región serrana sur del estado de Sonora encontramos una ganadería extensiva que se basa en la utilización de reses criollas, en el uso intensivo de los terrenos de agostadero con la reciente introducción de algunas mejoras tecnológicas y el cambio de los mahuechis. El ganado aporta al parecer cada vez menos, una parte que era fundamental en la dieta familiar, pues hoy proporciona menos leche, queso y carne seca que antes.

Anteriormente el proceso de comercialización se realizaba con animales mayores de 3 ó 4 años, los cuales eran arreados a las nacientes ciudades de los valles agrícolas del Mayo (Navojoa) y del Yaqui (Ciudad Obregón). Estas características crearon una manera de organizar el proceso productivo de bóvinos, propio de la región serrana de Alamos en combinación con la agricultura de temporal y la pequeña minería.

El crecimiento de la ganadería en la cuenca del río Mayo a partir de la década de los sesenta y setenta concuerda con el nuevo modelo interna-

cional de producción de carne y el impacto que la demanda de becerros de los engordadores norteamericanos ha generado sobre el norte de México. Si bien las engordas norteamericanas (*feedlots*) funcionan desde épocas anteriores, en la cuenca media del Mayo la especialización en la cría y venta de becerros es un fenómeno muy reciente pues se inicia en la última parte de los años setenta. El crecimiento más significativo del hato regional además, parece situarse tanto en los sectores privados en pequeña escala como en el ejidal.

Este nuevo modelo internacional de producción de carne basado en la intensificación del proceso productivo, a través de los corrales de engorda requiere de animales machos, jóvenes entre uno y dos años de edad para la engorda con granos y concentrados especiales. La razón de que sean animales de cierta edad radica en que engordan más rápidamente, y se acorta el tiempo en los corrales; lo que permite que se obtenga más rápidamente la mercancía (carne) y llegue al mercado en periodos más cortos. El aumento en el costo de los insumos al alimentar a los bovinos en corrales se compensa con el aumento de peso, con la intensificación del proceso productivo y la aceleración del ciclo D-M-D.

Las grandes ganancias que el capital financiero extrae de la ganadería intensiva, a través de los corrales de engorda, hace que las etapas menos redituables en términos de la lógica

del capital que siempre busca la intensificación del proceso productivo, sean desplazadas hacia economías periféricas que se encargan de la fase más riesgosa y menos redituable del proceso (gestación y la cría). Esto hace que en la actividad ganadera a nivel mundial se desarrolle una división del proceso productivo en donde, las etapas menos atractivas se encargan a países como México, en el cual se producen becerros para la exportación en tierras ejidales y mediante formas de organización del trabajo campesino no asalariado. Por otro lado la fase del proceso productivo en que la ganancia es más rápida y mayor, la controla directamente el capital financiero, siendo éste, el caso de los corrales de engorda en el suroeste de los Estados Unidos.

Esta redistribución del proceso y aprovechamiento de formas campesinas de trabajo en la cría de los bovinos, se encuentra enmarcada en una estrategia más amplia en la cual se subordinan los procesos tradicionales a las necesidades propias del capital. En este caso la producción de un becerro, ya sea al partido o al tercio representa la utilización del trabajo familiar y de las tierras ejidales en favor de la ganadería de exportación.

Uno de los primeros cambios que se registraron en la región fue la creciente llegada de compradores que ya se interesaban en animales mayores y que ahora venían buscando crías. Un viejo habitante nos dice "la venta de becerro empezó en los años sesenta;

antes, no valían". Esta creciente demanda de crías influyó en la transformación del proceso ganadero pues se dejó de producir novillos y se le puso más atención al becerro. La cría se convirtió, en los siguientes años, en el aspecto central de la ganadería en la región.

A partir de ésto la cría y el cuidado del ganado adquiere nuevas características. A veces se le cuida en la unidad familiar; en otro, los vaqueros y se presenta una tercera forma que se llama "al tercio" o "al partido".

La cría de becerros en la región serrana, tiene como base cuatro tipos de productores:

- a) Criadores que poseen más de 500 animales.
- b) Criadores de cerca de 100 animales.
- c) Criadores de cerca de 60 animales.
- d) Criadores al partido y al tercio.

Los del primer tipo poseen ranchos privados (pequeña propiedad), y los productores necesitan por lo menos 7 mil hectáreas, por lo gastadas que están las tierras. Los ganaderos en su mayoría administran su rancho por medio de vaqueros que cuidan a los animales permanentemente. Los propietarios casi siempre viven en Alamos o Navojoa. El objetivo de éstos es pro-

ducir la mayor cantidad de becerros posible para la exportación.

Los pequeños ganaderos del segundo tipo, no tienen más de 100 cabezas y en su mayoría organizan el trabajo en base a la unidad familiar. Estos se encuentran diseminados a lo largo de la región serrana en ranchos no mayores de mil 200 hectáreas. En ellos la producción de becerros para exportación no es mayor de 25 ó 30 cabezas al año, que se comercializan a través de intermediarios que llegan a la región en busca de becerros. Estos en algunos casos compran los animales por peso y en otros, a bulto.

El tercer tipo son productores que están en el nivel de la subsistencia, el trabajo también lo organiza la familia ya que este tipo de actividad ganadera no necesita mucha fuerza de trabajo. Tienen ranchos más pequeños de entre 300 y 150 hectáreas. Los becerros también los destinan a la exportación y no son ellos quienes los llevan a ese mercado sino que también dependen de los intermediarios.

El cuarto tipo de criadores que se encuentran en la región serrana lo son "al tercio" y "al partido". Son campesinos de la región que cuidan animales de los grandes criadores. Utilizan las tierras ejidales para cuidar y alimentar a los animales. Cuando se cuida "al tercio", de cada tres animales que nacen le toca uno al que los cuida y los otros dos al propietario; cuando se reparten los becerros, el que los cuidó escoge primero el que quiere.¹ Este sistema permite a los criadores que tie-

nen saturado su agostadero desplazar las cabezas que ya no pueden mantener a las tierras ejidales y, al mismo tiempo, obtener becerros sin incrementar sus costos y sin introducir las mejoras tecnológicas necesarias para aumentar la productividad. Utilizan el trabajo familiar campesino y las tierras ejidales que usufructa el que los cuida, lo que reditúa en beneficio de la producción para la exportación. Cuando se trabaja "al tercio", la responsabilidad básica del campesino es cuidar los animales y no está obligado a hacer gastos por su cuenta; si es necesario dar pastura extra a los animales o ponerles algún tipo de medicinas (vacunas), éstos corren por cuenta del propietario del ganado. En este tipo de cuidado el campesino pone la tierra y su trabajo, incluyendo la mano de obra familiar.

Además del cuidado "al tercio" se encuentra también el cuidado "al partido". "Cuando se cuida a medias conviene más pero se arriesga más, porque tiene que compartir los gastos a la mitad".² En esta forma de trabajo, los gastos que implique tener al animal durante el proceso de gestación y de cría corren por partes iguales entre el dueño y el que lo cuida. Los campesinos están obligados a participar con su trabajo y a poner la tierra en la cual vayan a pastar los animales, así como las medicinas en caso de enfermedad.

¹ Información de trabajo de campo. Alamos 1985.

² *Idem.*

“Cuidar a medias es mejor porque le tocan a uno más crías, pero los patrones (ganaderos) no quieren dar a medias, puro al tercio”.³

CONCLUSIONES

Para concluir, apuntamos que algunas de las características del nuevo proceso de producción ganadero basado en la cría y en la exportación de becerros, en la cuenca media y alta del río Mayo, tienen que ver con diversos aspectos que están conformando una nueva red de relaciones en los grupos socioculturales de esta área. En primer lugar, puede apreciarse que el movimiento del ganado desde las partes bajas hacia las altas en una época del año y su posterior retorno implica un manejo fisiográfico de la producción del ganado. Esto incluye un manejo de los pastos y arbustos de los ecosistemas naturales como también los forrajes sembrados y arvenses de los campos agrícolas. Incluye además, el conocimiento de la distribución de la humedad sobre su territorio y los ciclos propicios para movilizar el ganado y realizar el cultivo en sus temporales.

Las presiones de la ganadería sobre el ambiente se manifiestan no sólo por el sobrepastoreo sino también por la inducción de los pastizales. Los

productores, al ya no permitir que se den los ciclos de reposo para que se regenere el bosque secundario, están alterando la fragilidad del ecosistema e introduciendo uno todavía más frágil. Es decir, uno en el que en las circunstancias actuales de la producción puede ser alterado y destruido más fácilmente. Ambos procesos, sobrepastoreo e introducción de praderas presentan riesgos potenciales de erradicar la vegetación y desertificar la región. Todo ello está creando las condiciones para que a largo plazo decaiga la productividad de manera vertiginosa.

La aparición de los pastizales y la cría de los becerros a encargo están creando nuevas relaciones sociales y culturales. En la zona los anteriores cultivadores, gambusinos, mineros⁴ y jornaleros han incluido en sus actividades la cría de ganado. Esa nueva actividad los ha unido con otras relaciones sociales y pautas de cultura.

Todos estos cambios, junto con la transformación de las tierras agrícolas a ganaderas que realizan los productores en sus tierras de temporal, provocan que se despilfarran recursos en de-

⁴ Véase el trabajo de E. Paulina Pérez, *et al. De mineros a ganaderos: un caso de incorporación campesina al desarrollo regional. El caso de La Colorada*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Cuaderno de Trabajo núm. 3, Hermosillo, Sonora, 1986. En ese trabajo se detalla el paso de antiguos mineros a actuales ganaderos.

³ *Idem.*

trimento de la población y de la alimentación del país.

Por otra parte, las continuas facilidades y protección que da el Estado mexicano al crecimiento de la ganadería no están acordes con las circunstancias actuales de nuestro país: la exportación de becerros y el encarecimiento de la carne se realizan al costo de utilizar muchos recursos y sin que la sociedad en su conjunto goce de ello. La venta de ganado y carne al exterior, si bien obtiene divisas y por ello mismo se desea justificar, tiene entre sus costos el utilizar granos importados para la alimentación del ganado. Tales políticas originan la salida de las divisas que con tanto apuro quieren conservarse y por lo mismo se ve empobrecida su aparente justificación. Aún más, cuando observamos

que la carne en nuestro país es consumida por una reducida minoría y que los alimentos básicos se usan en parte para alimentar ese ganado y que cada día la carne encarece más, la justificación queda reducida al discurso.

Los Estados Unidos no están fuera de este marco del mercado de la carne, son una de las causas de la reestructuración de la producción del ganado en nuestro país. Su influencia va más allá de un cambio tecnológico en la manera de producir carne. Se finca en presiones de todo tipo, desde aquellas de orden financiero hasta la subordinación por políticas de mercado y aduanales. La actual transformación del proceso de producción de carne sólo está beneficiando a una minoría pero haciendo uso de todo un conjunto de condiciones de la sociedad nacional.



